

De los ranchos del Tianguis á los de Rancho Nuevo, el aspecto del pais es risueño y agradable. Los bosques de palmares están mas espesos, y en el fondo de su sombra, y siempre un poco léjos del camino, se descubren como por encanto algunos ranchos.

Junto al Rancho Nuevo, como á 2 ó 300 pasos al N. N. E., hay un montecillo cónico de poca elevacion y cubierto de palmares: lo creo de formacion distinta de la de los demas montículos de la Huazteca. Desde estos mismos ranchos descubrimos al S. E., con sus contornos bien trazados, la sierra de San Juan, á cuyo pié corre el rio de la Cuchara



DICIEMBRE 21.

A LOS ALACRANES.

Al nacer el sol, la niebla cubria toda la superficie de la tierra, como sucede continuamente en la Huazteca. Hacia las nueve de la mañana el cielo se aclara, la tierra evapora la humedad del rocío que se habia condensado, y ordinariamente el cielo se embellece. A pesar de esto, se declaró una pequeña tempestad, y nos detuvo una gran parte de la mañana. La tempestad habia sido producida por un Norte que venia de léjos, el que se anunció en este punto, como lo habia observado en los desiertos de Téjas. Una llovizna muy fina duró todo el dia, pero ésta no nos impidió seguir nuestro camino.

A seis millas del lugar en donde habiamos pasado la noche, atravesando una inmensa llanura cubierta de palmares,

encontramos los ranchos del Tanseme. En sus inmediaciones, sin causa conocida, la vegetacion cambia, los palmares disminuyen, las *Mimosas* cubren la superficie de la tierra: sobre las orillas del camino ví un *Ebano*, y junto á las aguas se encuentran bellos otates, *Gramineas* de la tribu de las *Bambuseas*, notables por su grande elevacion.

El arroyo de Chicayan, que dista como dos millas de Tanseme, viene de la sierra de Tantima, y vierte sus aguas en el rio de Pánuco, un poco abajo de la ciudad del mismo nombre. En tiempo de sus crecientes interrumpe el paso, pero no porque su caja sea muy ancha, sino porque está abierta en un terreno tan resbaloso, que no permite acercarse á ella. Cuando desborda, jamas inunda las tierras del S.; pero el espacio que le separa de Tanseme se hace navegable. A la espesa vegetacion, originada por los pantanos que hay en este pequeño espacio, deben los habitantes de Tanseme las fiebres que los atacan mas repetidas veces que á los de otros puntos de la Huazteca.

Entrando en nuevos bosques de palmares, llegamos á los ranchos de los Alacranes, en donde pasamos la noche.

La palma de estos bosques tiene de quince á treinta piés de altura: florece en la Primavera, y sus frutos están maduros en Junio y Julio.



DICIEMBRE 22.

A TANTOYUCA.

Siete y media leguas es la distancia entre estos dos puntos. El dia habia estado húmedo, y en la noche sentimos mucho el frio. El cielo estaba nebuloso, y un débil viento de

N. habia refrescado de tal modo la atmósfera, que al acostarnos fuimos precisados á encender lumbradas en derredor de nuestras camas. A las siete de la mañana, el termómetro de Farh. marcaba 4°. El cielo estaba poco nublado, pero á pesar de esto, la temperatura dicha era bastante fresca para un pais cubierto de palmares. Los rancheros de los Alacranes me han asegurado, que en esta parte de la Huazteca han visto yelo en los arroyos, y los palmares cubiertos de nieve. Por esto es, que (esceptuando á Rancho Nuevo) estos hermosos vegetales viven en el fondo de los pequeños valles como para abrigarse en ellos de la accion de los vientos de N. que refrescan estas regiones abrasadas en el Estío.

Los ranchos de esta Huazteca, célebre entre los antiguos indígenas, están todos situados sobre las alturas. El aspecto del pais es agradable, y las sensaciones que siente el viajero en esta parte del nuevo mundo, es muy difícil transmitir al lector. El que viaja, desconociendo á cada paso los productos de una tierra nueva, recorre desiertos á la sombra de vegetales magestuosos, los que únicamente tienen sus cimas coronadas de verdura. Los caminos están desiertos, y solo á lo lejos descubre, en la cima de una colina, la cabaña rodeada de ganados en donde debe terminar su jornada.

Ya era tarde cuando entramos en las colinas elevadas, formadas de arenisca, y cubiertas de arcilla, que abrigan el pueblo de Tantoyuca. Al bajar estas colinas, la vista es agradable, aunque casi todas las casas están techadas con hojas de palma.

Tantoyuca, pueblo situado en una hondonada formada por un grupo de colinas, tienen sus casas esparcidas y sin orden, sobre los flancos de los valles cubiertos de verdura. Es una de las principales poblaciones de la Huazteca. Sus inmediaciones están cubiertas de colinas de arenisca, que tienen sus cimas redondeadas y cubiertas de arcilla y de una rica ve-

getacion. Allí ya no se encuentran las plantas de los llanos de la costa: las *Dycotiledonas* son en mayor número que las *Endógenas*, aunque se cultivan con éxito la palma y el banano. Las *Malbaseas* abundan; el coyote se encuentra muy esparcido; el ébano vegeta como en Matamoros y se carga de frutos. La palma desaparece por casi todas partes.

Los indios huaztecos de las inmediaciones de Tantoyuca, son generalmente de pequeña estatura, (cuatro piés, seis pulgadas, á cinco piés cuando mas). Las mugeres son mas pequeñas que los hombres. Ambos se visten con mucha uniformidad.

Los hombres usan su sombrero de paja, camisola blanca y corta encima del calzon, que es igualmente blanco y corto: andan descalzos. Las mugeres tejen dos trenzas de su pelo, las que se envuelven en la cabeza: llevan enaguas de un color blanco sucio, las que algunas veces tienen un ruedo negruzco ó azul; y para cubrirse el pecho y las espaldas, usan de una especie de gran paño cuadrado, que tiene en el centro una abertura por donde pasa la cabeza. Las casadas usan un pañuelo tendido sobre la cabeza; las que no lo son ó están viudas, tienen la cabeza descubierta. Todos sus adornos son de algodón, y hechos por ellas mismas.

El color de estos indígenas es acobrado. Los hombres viven entregados á la embriaguez, pero están dotados de un natural tranquilo. Van al mercado á vender maiz, naranjas, limones, &c., para saciar su vicio favorito de la embriaguez, mientras sus hijos y mugeres los esperan, no solo con paciencia, sino con indolencia.

La noche del 24 de Diciembre, el Sr. Micheltorena y yo fuimos á la iglesia, en la que encontramos una concurrencia extraordinaria.

La mayor parte de los indios huaztecos que habitan los anchos ó los bosques, habian abandonado sus labores para

invadir momentáneamente la iglesia. Las familias del pueblo se retiraron á sus casas despues del rosario: y los indios permanecieron en la iglesia celebrando la fiesta, segun su costumbre. La iglesia estaba iluminada; un gran número de indios borrachos se habian refugiado en ella, y en medio de la iglesia y de la gran concurrencia de hombres que en ella habia, estaban dos danzas enteramente distintas, bailando lo que le llaman el *Chul*. La danza mas inmediata del altar, la formaban cuatro individuos vestidos de blanco, con sombrerillos rojos adornados con listones, y cada uno de ellos tenia en la mano una especie de plumero que matenian á una corta distancia del pecho y perpendicularmente. Su baile, que se ejecutaba al ruido de una música monótona, consistia en dar saltos, en apariencia misteriosos, y envueltos sobre sí mismos.

La otra partida de danza, estaba compuesta de un número indeterminado de individuos, de los que la mayor parte estaban ébrios. Unos tenian el vientre, y otros las nalgas, cubiertas con una piel de tigre, lo que les daba un aspecto de arlequines. Uno de ellos tocaba una especie de pito, y otro tocaba sobre un tronco hueco, llamado teponastle, un baile tan salvage como monótono. Los bailarines comenzaban por salvar de un salto al músico de teponastle, que estaba sentado en el suelo: despues, haciendo mil gestos bruscos y salvages, daban vuelta al derredor de él, marcando el compas con la sonaja que cada uno llevaba. Muchos de ellos, que estaban enmascarados y adornados con largas colas, parecia mas bien querian batirse que bailar. La danza se acababa como se habia comenzado; es decir, salvando de nuevo al músico que estaba en medio de ellos.

Las familias de estos indígenas rodeaban á los bailarines: la mayor parte de las mugeres y de los niños estaban dormidos. Solo los hombres son admitidos en la danza.

Antiguamente las fiestas religiosas eran para los indígenas las diversiones fanáticas de las costumbres de sus abuelos: venian á los templos de la religion cristiana á celebrar los restos de su culto idólatra medio olvidado. En tiempos pasados, bailaban en las iglesias mas de ocho dias, ántes de la fiesta de Natividad. Los sacerdotes, para hacerlos olvidar sus antiguas costumbres, se vieron precisados muchas veces á cederles el paso. Estas tolerancias, que son raras en nuestra religion, solo son perdonables cuando se otorgan sin un fin particular. El Sr. Micheltorena me ha asegurado que todos los indios llevaban sus quejas á los obispos, y piden otros pastores, cuando los que tienen no usan con ellos de cierta tolerancia. Los indios, generalmente maliciosos, dicen de sus curas que no quieren tolerarle todos los defectos que en él reconocen. En Tamiltepec, los indios usan de ceremonias supersticiosas en sus sepulturas. Se les ve hacer en los cementerios pequeños montones de tierra, en los que mezclan víveres cada vez que entierran alguno de ellos. Muchos sacerdotes, por no haber querido tolerar esta costumbre, han tenido que abandonar el curato.

Los indígenas de las inmediaciones de Tantoyuca, poseen en propiedad tierras que la nacion les ha dado. Las colinas pintorescas de este país, están generalmente cubiertas de sus ranchos en las localidades solitarias y escarpadas. Tienen sementeras de maiz, y cultivan la caña de azúcar; pero aunque han construido trapiches para estraer esta sustancia, solo hacen una especie de pulque, que es un brebaje embriagante, el que venden el domingo en los pueblos, y del que ellos mismos hacen un gran consumo.

Los huastecas de Tantoyuca tienen en el ayuntamiento del lugar, regidores nombrados de entre ellos, que son responsables de su tranquilidad, y están encargados de su policia. Bajo el gobierno español tenian un gobernador á quien lla-

maban En el año de 1810, por una disputa que tuvieron con el gobernador, el subdelegado y el cura, 3,000 indios con sus familias, y en actitud hostil, amenazaron de quemar el pueblo si no se les entregaba al cura que querian sacrificar á su venganza. Aquel, revestido de sus ornamentos sacerdotales, y fingiendo llevar el Santísimo Sacramento, se huyó á Huejutla, en donde murió de miedo.

DEL 14 al 22 de ENERO de 1831.

A TAMPICO.

El 14 de Enero de 1831 salimos de Tantoyuca, y el día 22 llegamos á Tampico. Las observaciones que hicimos en este camino quedan dichas de antemano.

ENERO 29.

A ALTAMIRA ó VILLERÍAS.

De Tampico hasta Altamira, el camino está trazado por entre un bosque impenetrable que vegeta sobre una tierra muy arenosa. A la izquierda del camino, y casi á igual distancia de las dos poblaciones citadas, está la laguna de la Puerta, la que desborda algunas veces. La mayor parte de los árboles del bosque son indeterminados: el *Rhizophora mangle* sombra á los pantanos, y una *Nymphaea* cubre sus aguas.

FEBRERO 1.º

AL RANCHO DEL BARCO.

La villa de Altamira, que no hace muchos años estaba mas poblada, es ménos insalubre que Tampico, y goza de este beneficio por hallarse situada sobre una pequeña colina, y porque su atmósfera es un poco mas seca cuando reinan los vientos del N.: solamente por el rumbo del S. E. hay pantanos.

Esta villa, que á la fecha tiene el nombre de un lego que fué antiguo insurgente, está reducida á una gran plaza cuadrada, en la que se cuentan como veinte casas de piedra. Las habitaciones restantes, esparcidas en las calles adyacentes, son jacales en la mayor parte. Las casas de los comerciantes españoles tenian todas arcadas que adornaban los frentes de la plaza.

La iglesia, que hubiera sido una hermosa construccion, jamas ha podido concluirse.

Las piedras que sirven para las construcciones, se estraen de una colina situada al N. ó al N. N. E. de la villa, y conocida bajo el nombre del Escribano. De esta colina se estraen diferentes especies de areniscas cuarzosas bastante consistentes, y á las que impropriamente llaman piedra mucar; pues ya se sabe que este nombre se da á los pedazos de polipos sólidos que se encuentran sobre las costas. Las capas superiores de la arenisca de que hablamos, están formadas en muchos puntos de fragmentos de conchas, adheridos entre sí en tanto grado, como lo están los granos de cuarzo en las otras areniscas. Estas se confunden pasando de unas á otras por grados insensibles. La piedra que sirve para las construcciones, es de la que no tiene fragmentos de conchas.

De Altamira á los ranchos del Barco, el camino es muy arenoso. El terreno está cubierto de bosques, en los que domina una especie de encino, á pesar de que la altura del terreno es la misma que la del mar, y se halla situado en los confines de la zona tórrida. Las dos especies de palmas de la Huasteca, viven como perdidas entre estos bosques. El encino de que hemos hablado puede servir para las construcciones, y su corteza será bastante apreciada cuando se establezcan curtidurías.

Cerca de los ranchos del Barco solo se ven inmensas praderas, á las que los rancheros habian puesto fuego para renovar los pastos: un viento fuerte del S. E. arrastró hasta muy léjos el incendio. En este punto vimos un gran número de zopilotes que atraídos por instinto volaban junto al fuego para cazar los reptiles que huían de las llamas.

Llegamos al estero del Barco, que tiene sobre su márgen septentrional un miserable rancho. El ancho del estero es considerable, y en ciertas circunstancias no da paso. Sus aguas aumentan cuando sopla por mucho tiempo el viento del E., y como vienen de uno de los lagos de la costa, se observa en el estero un flujo y reflujo. El estero dista del mar como dos leguas; y se estiende hasta las colinas elevadas que se ven en las inmediaciones de los bosques del Ahiladero de la Tuna.

FEBRERO 2.

AL ARROYO DEL CHAPOPOTE.

Delante de nosotros, y á lo léjos, teniamos un pequeño ramal de la Cordillera que se dirigia casi del O. al E., y que estaba formado de las pequeñas montañas volcánicas de las

inmediaciones de la villa de Presas. El camino á la salida del rancho, pasa por la orilla del estero y al Oriente por una llanura, desde donde se descubren las aguas del lago. Las cabañas de los Mayes son dos ó tres; las de los Manantiales de diez á doce. No habiendo podido procurarnos agua para los animales en estos últimos ranchos, nos fué preciso campar á la orilla del arroyo del Chapopote. Antes de llegar á los Manantiales está una pequeña colina formada de pedazos esparcidos y sin orden de una arenisca calcárea amarillenta muy compacta.

FEBRERO 3.

A LA VILLA DE PRESAS.

El arroyo del Chapopote debe su nombre á una labor del mismo nombre, situada no léjos de él. La noche que pasamos en aquel punto, el tiempo fué muy incierto.

Los ranchos de Cuestecita están situados sobre la eminencia de una pequeña colina enteramente volcánica. Apenas á media milla y al O. N. O. de aquel punto, se descubre un cono poco elevado, probablemente restos de un volcan apagado: dicho cono es conocido bajo el nombre de cerro del Maiz. La superficie del terreno hasta Presas del Rey, está cubierto de *Amygdaloide* porosa (tezontle) y de algunas otras producciones volcánicas.

Luis Berlandier.